

Cielo de aguas volantes, maravillado mar,
ampárame la flauta cristalina
que traigo entre los labios. Déjame
darte tréboles, hojas, aldeas en quietud.
Tu vestido salino me rodea,
y surge de mí la voz de la tierra.
Pórmeme en el corazón tu oreja de caracoles.
Fusílamme si quieres con tu garúa de olas.
Mándame tus corceles chapoteando distancias.
Prénname el pecho como vela.
Pero deja contarte los almendros,
los ojos de los bueyes,
los huemules que corren por mi música,
¡oh, mar, siempre tú mismo!
Si levanto los brazos,
alzo al cielo la estatua del árbol.
Si caigo de rodillas,
mírame la quietud de las campiñas.
Tú convóces mi viento enemigo.
Yo traigo el viento de los trigos.
Eres dueño del más tremendo armonium.
Yo poseo la flauta más dulce,
esa que huele a pan y a viria.
Despierta al tiburón y al pez espada.
Cínete tu cimera de huracanes.
Dispara pólvora de furias.
Porque yo soy David con mi flauta en la boca.
Ladrón de las estrellas,
tenebroso pirata,
sobre tu vientre de tesoros
quiero clavar mi flecha vegetal.
Aquí estoy, salpicado y cantando.
Roca de resplandores,
mi música te quiebra.
Corta tus embestidas con un filo de plata.
Tras mi proa te juntas, sangrando.
Doblas herida la cabeza de agua.
No puedes contra mí que vengo de los campos.
Inclínate, centauro.
Ven a comer estrellas en mi mano.

palpitan tus vellones.

Centauro, eres cordero de algodón.

Balas al horizonte, desvalido.

Tiéndete como cuerpo de mujer
para vestirme las caderas
con el color de mi tonada.

Me inclino con la flauta
y el mar come en mi mano.

Dios, que recién despierta,
sonríe, puro, en su balcón azul.

Chacho

Néstor: Te ruego no mostrar estos poemas.
Aparte de Isolda, eres el único que los conoce.
Quiero que todas las composiciones de
"Reconquista del día", mi tercer volumen
poético, permanezcan inéditas hasta la
publicación del libro.

Ch